

0000006

# Una Vida Dedicada a La Ciencia

Fué Calificado Como Maestro de Maestros por los Científicos

El Maestro de maestros, según lo calificara el profesor Félix Hurtado Galtés, cuando se le rindió apoteósico homenaje en 1947, ingresó como profesor universitario hace 45 años. El doctor Angel Arturo Aballí nunca se conformó con la enseñanza rutinaria y llevó a su lado a los alumnos más aventajados que fueron surgiendo a través del tiempo. Con el decursar de los años creó una Escuela de Pediatría que goza del más alto prestigio en el Continente americano.

A más de cuarenta promociones de médicos inculcó los principios de la higiene infantil y la puericultura. No se limitó a la simple preparación del alumno, sino que la extendió también al médico práctico, al postgraduado, ofreciéndoles cursos periódicos de perfeccionamiento. Al propio tiempo, estimulaba la investigación al mayor grado posible en los servicios dependientes de la cátedra.

Representó papel preponderante en la Federación Médica, luchando en todos los momentos por el mejoramiento económico del médico.

Perfeccionó los servicios de Infancia del Hospital Mercedes, que de la nada se transformó en un servicio completo, llegando a crear tres salas para niños y un dispensario modelo, en que aparecen inscriptos más de 150,000 niños. Todo debido a su esfuerzo personal y algunas veces a su aporte económico individual.

El doctor Arturo Aballí nació en la ciudad de Matanzas el 30 de septiembre de 1880. Recibió su enseñanza primaria y secundaria en el colegio "El Siglo" de su ciudad natal, graduándose de bachiller en el Instituto de Matanzas en 1894.

Se graduó de Doctor en Medicina en 1901, con nota de sobresaliente en todos los exámenes, destacándose como el alumno más aventajado de su promoción. Al graduarse fué declarado alumno eminente de la Universidad y obtuvo la primera beca de viaje para realizar estudios en el extranjero.

Su vida fué una ininterrumpida cadena de triunfos, que le valieron honores sucesivos y ocupar altas posiciones desde las cuales desarrolló su extraordinaria labor, de la que entresacamos los siguientes datos:

Ayudante disector anatómico de la Escuela de Medicina, por oposición, en 1896; Ayudante de la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología, en 1900; Ayudante de la Cátedra de Fisiología, en 1901.

Doctor en Medicina en 1901 y alumno eminente, con beca de viaje. En 1902 asistente a clínicas norteamericanas —Boston, Washington, New York y Chicago—. Asistente a clínicas de Alemania y Francia en 1903.

Médico especialista de niños en el Dispensario Tamayo, en 1904; Ayudante Facultativo de la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica en 1904. Jefe de Laboratorio de la Cátedra de Anatomía Patológica, el siguiente año y Jefe de Clínica Pediátrica (interino) del Servicio de Clínica Médica.

En 1906 Catedrático auxiliar por oposición de Patología y Clínica Infantiles y en 1908 encargado oficial de la Enseñanza de la Patología Infantil en la Escuela de Medicina.

Fué el doctor Aballí vicepresidente del IV Congreso Médico Nacional; director de la Revista Médica Cubana; presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos durante dos periodos, por elección. Miembro corresponsal y de número de academias de Medicina extranjeras.

En 1923, por ascenso fué Catedrático titular de la Cátedra de Patología y Clínica Infantiles.

A partir de este momento es difícil seguir la gloriosa carrera del doctor Aballí y los altos honores que mereció: la presidencia de congresos médicos, títulos de Sociedades Científicas.

Es electo Decano de la Facultad de Medicina en el periodo 1936-40, pues fué reelecto en 1938.

Fué vocal del Consejo Nacional de Tuberculosis, desde el que contribuyó a orientar en unión de los profesores Ortega, Antonetti y otros, las directrices de la lucha antituberculosa.

En 1945 fué designado Presidente de Honor de la Sociedad Cubana de Pediatría; miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Pediatría y de la de Colombia.

Fué por muchos años miembro pediatra de la Comisión Oficial de Enfermedades infecciosas y vocal de numerosos patronatos y comisiones benéficas.

Presidente de Honor de la VIII Jornada pediátrica en Santiago de Cuba.

A fines de 1946 recopiló toda su actuación de once años al frente del Hospital Municipal de Infancia, de la que se desprende la inmensa y fecunda labor realizada en aquel Centro Hospitalario en beneficio de la infancia del Municipio de La Habana y de todo el país.

Ostentaba numerosas condecoraciones, entre ellas la Condecoración de la Orden de Finlay, en el grado de Gran Oficial.

Como reconocimiento a sus grandes méritos y a la inmensa labor realizada, el hermoso edificio de la Facultad de Medicina lleva el nombre de Angel Arturo Aballí, donde en 1947, entre los grandes actos que se efectuaron en homenaje al Maestro, figuró la colocación de una tarja conmemorando los cuarenta años que en aquella fecha contaba al servicio de la docencia el doctor Aballí, quien era profesor Emeritus al ocurrir su muerte que tan profunda emoción ha ocasionado.

*M. Jul. 23/52*

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA